



May 29, 2016

The Most Holy Body and Blood of Christ

Jesus said to them, "Give them some food yourselves"...

Luke 9:13



Dear Friends;

My mother having ten children always cooked for an army. However, even after the children were gone she only knew how to cook for a crowd. Once when I was home visiting, she was going to prepare dinner for my dad, her and me. She was going to make pasta sauce. She brought out the huge pot that she used when we were all at home. I asked her "how many are you cooking for? What are you going to do with all the sauce?" She responded "It will keep." She was prepared just in case there were unexpected visitors; which in my large family was always a possibility.

One of the things that we can know about the historical Jesus is the importance of food in his ministry. He seems to invite himself to dinner many times. He was also indiscriminate about who would come or with whom he was eating. This was a culture where people were careful with whom they ate. It could compromise their standing in society or stain their religious purity. Because Jesus did this many of the "righteous" people accused him of being a "glutton and a drunkard." Yet because meals meant relationship with those at the table, Jesus saw these fellowship meals as signs of the Kingdom of God. Around the table with Jesus forgiveness, healing, solidarity and love happened.

In the New Testament the only miracle that is mentioned by all four Gospels is the feeding of the multitude. In our version from Luke, Jesus is not satisfied with nourishing spirits with his teaching. The disciples think he taught them now he can send them on their way to get something to eat. But Jesus wants to demonstrate that God wishes to nourish us not just spiritually but also physically. Jesus does not ask who deserves to eat, who has looked for a job this week, who has taken a drug test. He makes no judgment other than to see their hunger. And he calls his disciples to feed their physical hunger. Humans are body and spirit both need to be fed. The miraculous multiplication of food says that the will of God is to nourish the whole person.

Meals were so important to Jesus that on the night before he dies he invites his closest followers to a final meal. He asks his followers to remember him in a meal—in bread that recalls the nourishment of his teaching and now becomes the sacrament of his flesh that nourishes body and spirit; and in wine that proclaims joy and festivity; the reign of God is here and now in our midst. He commands us to eat and drink. Then become food that nourishes others; pour your lives out in love like Jesus so that others may taste the love of God. Here at this table all are healed, forgiven and made whole, "This is my blood...poured out for ALL, for the forgiveness of sin." At the table of the Lord there is always room for more there is plenty to eat.

As we celebrate the feast of the Body and Blood of Christ let us recall the words of St Augustine, "When you approach the sacrament say Amen to who you are; and become what you receive." As the body of Christ it is our obligation to feed every hunger of all who hunger. Our criteria is the same as that of Jesus, they are hungry. We do not ask if they deserve the food or send them away to earn their own. But we recognize the hungry as the face of Christ who will say at judgment day, "I was hungry and you gave me something to eat...come join the banquet."

Peace,

St. Ron



29 de Mayo, 2016

El Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Jesús les dijo, "Denle comida ustedes"...

Lucas 9:13



Queridos Amigos;

Mi madre habiendo tenido diez niños siempre cocinaba para un ejército. Sin embargo, incluso después de que los niños se habían ido ella siempre supo cómo cocinar para una multitud. Una vez cuando yo estaba visitando en casa, ella iba a preparar la cena para mi Papá, ella y yo. Iba a hacer una salsa para pasta. Sacó la enorme olla que usaba cuando estábamos todos en casa. Le pregunté "¿Para cuantas personas vas a cocinar? ¿Qué vas a hacer con toda esa salsa?" Ella respondió "La guardaré." Ella estaba preparada en caso de visitantes inesperados; cosa que en mi grande familia siempre era una posibilidad.

Una de las cosas que podemos saber sobre el Jesús histórico es la importancia de los alimentos en su Ministerio. Muchas veces el parece invitarse a sí mismo a cenar con otros. El además no discriminaba hacia quien vendría o con quien estaría comiendo. Esta era una cultura donde las personas eran muy cuidadosas de con quienes comían. Podría comprometer su posición en la sociedad o manchar su pureza religiosa. Porque Jesús hizo esto muchas de las personas "justas" lo acusaban de ser un glotón y un borracho." Sin embargo, porque las comidas significaban una relación con aquellos alrededor de la mesa, Jesús vio estas comidas de confraternidad como signos del Reino de Dios. Alrededor de la mesa con Jesús el perdón, la sanidad, solidaridad y el amor sucedieron.

En el nuevo testamento el único milagro que es mencionado por los cuatro Evangelios es la alimentación de la multitud. En nuestra versión de Lucas, Jesús no está satisfecho con alimentar los espíritus con su enseñanza. Los discípulos pensaron que ya les había dado la enseñanza y ahora puede enviarlos en su camino para conseguir algo para comer. Pero Jesús quiere demostrar que Dios desea alimentarnos no sólo espiritualmente sino también físicamente. Jesús no pregunta quien merece comer, quien ha buscado un trabajo esta semana, quien ha tomado una prueba de drogas. No hace ningún juicio más que ver su hambre. Y él llama a sus discípulos para alimentar su hambre física. Los seres humanos son el cuerpo y espíritu, que ambos necesitan ser alimentados. La multiplicación milagrosa del alimento dice que la voluntad de Dios es alimentar a la persona entera.

Las comidas eran tan importantes para Jesús que en la noche antes de morir él invita a sus seguidores más cercanos una comida final. Le pide a sus seguidores que lo recuerden en una comida, en el pan que recuerda el alimento de su enseñanza y se convierte ahora en el Sacramento de su carne que nutre el cuerpo y el espíritu; y en el vino que proclama gozo y fiesta; el Reino de Dios está aquí y ahora en nuestro medio. Él nos manda a comer y beber. Y así, se convierten en alimento que nutre a otros; Viertan su vida por amor como Jesús para que otros puedan saborear el amor de Dios. Aquí en esta mesa todos son sanados, perdonados y hechos enteros, "Esta es mi sangre... derramada por todos para el perdón de pecados." En la mesa del Señor, siempre hay espacio para más, hay bastante de comer.

Al Celebrar la fiesta del cuerpo y la sangre de Cristo recordaos las palabras de San Agustín, "cuando te acercas el Sacramento di Amén a quién eres; y conviértete en lo que recibes." Como el cuerpo de Cristo, es nuestra obligación alimentar toda el hambre de todos los que tienen hambre. Nuestro criterio es igual al de Jesús, tienen hambre. No preguntemos si merecen la comida. No los enviemos a conseguirlo por ellos mismo. Pero reconozcamos el hambre como el rostro de Cristo que dirá en el día del juicio, "tuve hambre y me diste algo de comer... ven Únete al banquete."

Paz,

Fr. Ron